

Conectando travesías en la Pampa Occidental argentina entre los siglos XVII y XIX

Mónica Berón, Florencia Paez y Manuel Carrera Aizpitarte

Recibido el 30 de octubre de 2023. Aceptado el 19 de febrero de 2024

RESUMEN

Entre los siglos XVII y XIX los pueblos originarios de Pampa y Norpatagonia se integraron en una red de amplia escala, para el traslado y la comercialización de vacunos y caballares entre las llanuras bonaerenses y la Araucanía, durante el período denominado ciclo del ganado. Este período ha sido ampliamente documentado y analizado desde la etnohistoria, pero también el registro arqueológico ofrece evidencias tangibles de estos circuitos. En este escenario, cobraron relevancia los caminos indígenas o rastrilladas. Estos espacios internodales conectaban puntos poblados que constituían verdaderos ecorefugios, en los cuales se concentraban recursos vitales. El propósito de este trabajo es subrayar la importancia de los recorridos de las rastrilladas con relación a un nodo ubicado en el Cerro de los Viejos en el sur de la provincia de La Pampa (Argentina), que se destaca por la presencia de arquitectura destinada al manejo del agua, para abreviar el ganado durante su traslado.

Palabras clave: Espacios internodales; Rastrilladas; Represas indígenas; Ecorefugio Cerro de los Viejos; La Pampa

Connecting *travesías* in the Argentinean Western Pampa between the seventeenth and nineteenth centuries

ABSTRACT

Between the seventeenth and nineteenth centuries, the indigenous peoples of the Pampas and North Patagonia were integrated into a large-scale network for the transportation and commercialization of cattle and horses between the plains of Buenos Aires and Araucanía, during the period known as the livestock cycle. This period has been extensively documented and analyzed from an ethnohistorical perspective, yet the archaeological record also provides tangible evidence of these circuits. In this context, the significance of indigenous paths or trails gained prominence. These internodal spaces connected populated points that constituted true eco-refuges, in which vital resources were concentrated. The purpose of this paper is to underscore the importance of the layouts of these trails in relation to a node located at Cerro de los Viejos in the south of La Pampa province, Argentina, notable for the presence of water management architecture designed for watering livestock during their transit.

Keywords: Internodal spaces; Indian trails; Prehispanic dams; Eco-refuge Cerro de los Viejos; La Pampa

Mónica A. Berón. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de las Culturas (IDECU), Universidad de Buenos Aires – CONICET. Bartolomé Mitre 1970 (1039), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: monberon@retina.ar

Florencia N. Paez. CONICET. IDECU, Universidad de Buenos Aires – CONICET. Bartolomé Mitre 1970 (1039), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: fnatapaez@gmail.com

Manuel P. Carrera Aizpitarte. CONICET. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET. Av. del Valle 5737 (CP 7400), Olavarría, Argentina. E-mail: mcarreraaizpitarte@gmail.com

Intersecciones en Antropología - Volumen especial: 85-99. 2025. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.1.1.2025.879>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

INTRODUCCIÓN

La historia indígena de la Pampa Occidental argentina y la Patagonia se prolongó más allá del comienzo de la colonización europea en el cono sur americano, hasta que, hacia fines del siglo XIX (1879), se iniciaron las campañas de genocidio, asimilación y ocupación de esos territorios. Durante ese lapso, las sociedades indígenas pampeano-patagónicas desarrollaron nuevas estrategias económicas, incorporando a sus usos económicos y comerciales el ganado bovino y equino, entre otros elementos de origen europeo.

Entre los siglos XVII y XIX los aborígenes se integraron en una red de amplia escala, para el traslado y la comercialización de ganado entre las Llanuras bonaerenses y la Araucanía, durante el período denominado ciclo del ganado¹. Este período ha sido ampliamente documentado y analizado desde la etnohistoria (Marini de Díaz Zorita, 1979; Mandrini, 1984; Araya y Ferrer, 1988; Pinto Rodríguez, 1996; Alioto y Jiménez, 2016; de Jong y Cordero, 2017; Cordero, 2019). También el registro arqueológico ofrece evidencias tangibles de estos circuitos, como arquitectura en piedra conformando corrales, represas, reparos, recintos, mojones y parapetos (Piana, 1981; Goñi, 1983-1985, 1986-1987, 1988; Araya y Ferrer, 1988; Madrid, 1991; Ferrer y Pedrotta, 2006; Pedrotta, 2016).

En este escenario, cobran relevancia los caminos indígenas o rastrilladas (*rüpu* en mapuzungun), muchas de las cuales aún pueden ser observadas en estos territorios. Varios de estos caminos eran preexistentes, pero potenciaron su importancia y aumentaron su demarcación por el traslado de enormes manadas de ganado a lo largo de cientos de kilómetros. La mayor parte de estos espacios fueron denominados travesías, ya que estaban prácticamente despoblados y carentes de aguas y pasturas (Berón, 1994; Curtoni, 2007a; Mollo, 2019). Los espacios internodales, recorridos por estas sendas, conectaban aguadas y puntos poblados que constituían verdaderos ecorefugios, en los cuales se concentraban recursos vitales.

El sector sudeste de La Pampa se tornó una importante vía de comunicación para alcanzar las grandes cuencas hídricas que facilitaban el acceso hacia y desde los pasos cordilleranos. El propósito de este trabajo es abordar la importancia de los recorridos de las rastrilladas como entramados de comunicación no solo física sino social y política. El tratamiento de este tema se desarrollará en relación

con un nodo ubicado en el sur de la provincia de La Pampa (Argentina), el Cerro de los Viejos, una localidad arqueológica que se destaca por la presencia de arquitectura en piedra destinada al manejo del agua, cuya principal función era la de abreviar el ganado durante su traslado.

CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES EN EL SUR DE PAMPA OCCIDENTAL

El sector meridional de la subregión Pampa Occidental presenta una topografía quebrada en la que predominan grandes depresiones y hondonadas, denominados bajos sin salida, cuyas cotas se ubican por debajo del nivel del mar. Dicho sector forma parte de la cuenca del Colorado, que constituye un ámbito de transición Pampeano-Patagónico. Predominan las condiciones climáticas áridas-semiáridas, con una media de precipitaciones de 400 mm/año y suelos arenosos y pedregosos (Figura 1; Difrieri, 1958; Daus, 1959; INTA, 1980, Cioccale, 1999; Martínez et al., 2012).

Geomorfológicamente, el área corresponde a una llanura con sucesión de niveles escalonados en sentido oeste-este. El relieve se diferencia al de áreas aledañas, dado que su disección es más marcada y los bajos sin salida son abundantes. La característica genética de esta unidad está dada por la acción de procesos vinculados a la paleored de drenaje del sudeste pampeano, cuyos escurrimientos hídricos concentrados dieron lugar a un relieve posteriormente sometido al modelado eólico (Melo et al., 2003; Martínez et al., 2012; Folguera et al., 2015). Este tipo de morfogénesis ha sido responsable de los rasgos fundamentales que son distintivos de la entidad y que están representados por las depresiones y bajos sin salida. Algunos de estos bajos o lagunas proporcionan importantes volúmenes de cloruro de sodio. El mayor interés de estos ambientes es que son muy dinámicos y contienen cuerpos de agua, cuyo régimen puede ser transitorio o permanente. Esto último genera ecosistemas concentradores de recursos (vegetación y fauna diferentes del entorno), considerados como “humedales”, que fueron caracterizados como ecorefugios (*sensu* Núñez et al., 1999) y aplicados al contexto pampeano en Berón y colaboradores (2020, 2022).

Desde el punto de vista fitogeográfico, están presentes las provincias del Espinal y del Monte (Cabrera, 1960). La fauna está enmarcada dentro del Distrito Pampásico, subdistrito puntano-pampeano

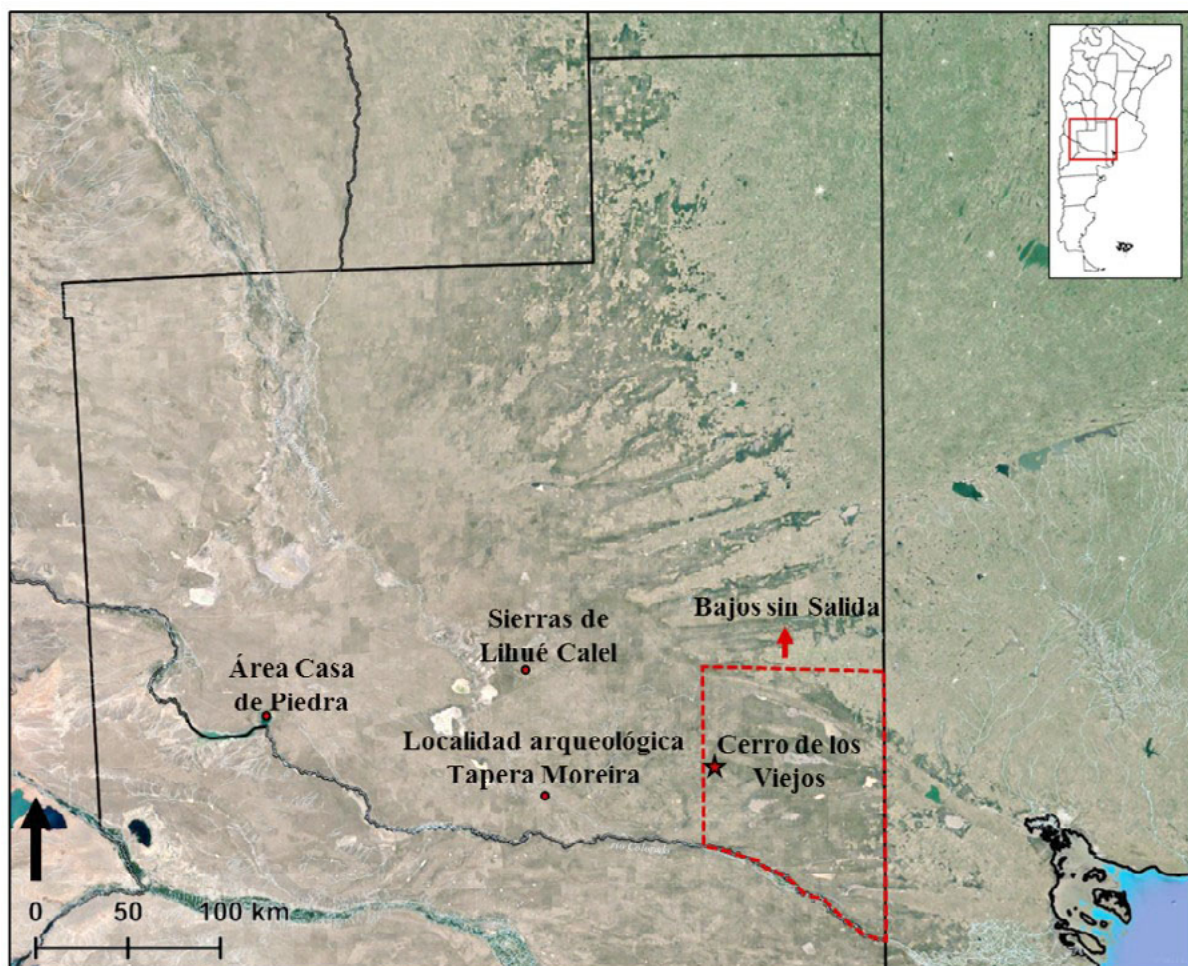


Figura 1. Ubicación de la provincia de La Pampa y de los nodos principales mencionados en el texto.

y ofrece variedad de especies de carnívoros, herbívoros, roedores, edentados, reptiles, aves y batracios (Medus et al., 1982). De acuerdo al registro arqueológico, también formaban parte de la fauna local el guanaco (*Lama guanicoe*) y el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), el primero con poblaciones actualmente muy reducidas y el segundo completamente ausente (Salemme y Berón, 2003; Bastourre y Salazar Siciliano, 2012).

Desde el punto de vista paleoclimático, entre los siglos XVI y primera mitad del XIX tiene lugar la denominada Pequeña Edad del Hielo, que se caracterizó por ser un periodo durante el cual disminuyó la temperatura y se incrementaron las condiciones de aridez. Ello generó un déficit hídrico y sequías extremas con algunos pulsos de mayor humedad relativa de corta duración (Politis, 1984; Iriondo, 1990; Cioccale, 1999; Piovano et al., 2004; Córdoba et al., 2014). En este escenario de gran aridez, tanto histórica como actual, cobran una relevancia superlativa los espacios con presencia de agua ya que conforman ecorefugios concentradores

de recursos bióticos (Núñez et al., 1999). Estos puntos de uso persistente se constituyeron en nodos a partir de los cuales se comenzaron a construir los paisajes sociales a lo largo del Holoceno (Schlanger, 1992; Miotti et al., 2015; Berón et al., 2022).

CERRO DE LOS VIEJOS

Cerro de Los Viejos (38°28'LS; 64°26'LO) se ubica en el departamento Caleu Caleu, a alrededor de 25 km de la localidad de Cuchillo-Có, en el área de Bajos sin Salida, sudeste de la provincia de La Pampa (Figura 1). La geoforma dominante es un cerro de forma elíptica, con eje en rumbo noroeste-sudeste, de aproximadamente 1,5 km por 1 km, que está en contacto con depósitos sedimentarios recientes e integra el basamento ígneo-metamórfico de la provincia. Se trata de un afloramiento granitoide que alcanza los 216 msnm, siendo la elevación de mayor altura en la zona. Su topografía se destaca en el paisaje y le confiere características

particulares al ambiente del área (Figura 2A; Tickyj y Llambías, 1994; Sato et al., 1996; Tickyj et al., 1997; Folguera et al., 2015). Presenta un microclima que favorece la permanencia de condiciones más húmedas que su entorno durante largos periodos, ya que las aguas de lluvia se concentran en cañadones y hoyadas rocosas, al punto de favorecer el desarrollo de vegetación que requiere estas condiciones. También hay manantiales permanentes y surgentes estacionales que en condiciones favorables conforman un sistema hídrico considerable. Todas estas circunstancias permiten el desarrollo de bosques de chañares, molles y en ciertos periodos se conforma un profuso sotobosque entre los que abundan ciertas especies de pteridofitas y hongos (de la Sota, 1985).

Este lugar es considerado una localidad arqueológica debido a que cuenta con numerosas manifestaciones culturales de diferente índole, registradas durante los trabajos de campo realizados entre 2009 y 2021 (Paez et al., 2019a, 2019b; Lucero et al., 2020; Berón et al., 2022; Lucero y Berón, 2023). Entre ellas se incluyen entierros humanos, estructuras fijas de molienda, espacios domésticos y construcciones para contener agua meteórica (Figura 2B). Las evidencias arqueológicas identificadas indican que este locus ha sido utilizado desde, al menos, el Holoceno medio hasta tiempos históricos. Con respecto a este último periodo y con relación al objetivo de este trabajo, se destaca la construcción de seis estructuras arquitectónicas ubicadas estratégicamente en quebradas encajonadas para retener, conservar y manejar el agua meteórica que discurre por el cerro durante los periodos de lluvia que se producen en el área. Tradicionalmente estas represas han sido consideradas de manufactura indígena y se las asocia con el circuito de traslado de hacienda desde la pampa bonaerense hacia Chile (Piana, 1981; Goñi, 1983-1985; Mandrini, 1984).

CAMINOS, SENDAS, INTERNODOS Y REDES

Los espacios internodales en Pampa y Norpatagonia, aquéllos en los que se desarrollaba la movilidad entre nodos y hacia el Occidente, estaban surcados por rastrilladas (*rüpu*) o caminos indígenas, que conectaban estos territorios con el centro-sur de Chile (Pinto Rodríguez, 2003). Funcionaron como conectores de los nodos principales y secundarios y condujeron de este a oeste y viceversa hacia los pasos cordilleranos. Algunos de estos pasos o

boquetes se convirtieron en espacios cruciales para el flujo del intercambio y comercio entre los distintos grupos indígenas de la Araucanía y las pampas. Bello (2011) señala la importancia y las formas de uso y control de aquellos más destacados como el de Villarrica, Llaima, Liquiñe, Huahum y Ranco cuyas principales conexiones eran las rastrilladas ubicadas en el este de la zona cordillerana. Dichas rastrilladas pueden pensarse en términos de espacio intermedio en los que se daban tanto conflictos como relaciones intergrupales. También eran áreas en las cuales “quedaban en suspenso prácticas y formas culturales específicas para experimentar nuevas formas de comunicación con grupos diferentes, solucionar conflictos cotidianos, negociar los intercambios y acordar acciones en común” (Nacuzzi y Lucaioli, 2014, p.52). Desde el dato etnohistórico podemos citar la narración de Lucio Mansilla acerca de las rastrilladas en territorios del Mamul-Mapu en 1870. Las rastrilladas eran:

Surcos paralelos y tortuosos que con sus constantes idas y venidas han dejado los indios en los campos. Estos surcos, parecidos a la huella que hace una carreta la primera vez que cruza por un terreno virgen, suelen ser profundos y constituyen un camino ancho y sólido. En plena pampa no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; porque no es difícil que ahí mismo, al lado de la rastrillada, haya un guadal en el que se entierran caballo y jinete enteros. (Mansilla, 2008[1870], p.17)

Aún con opiniones diversas acerca de su trazado y jerarquización entre principales y secundarias, los análisis etnohistóricos coinciden en su importancia para el intercambio primero y para el comercio después, entrelazando nodos que coinciden con sitios arqueológicos de uso recurrente (Berón y Migale, 1991a, 1991b). Asimismo, fueron importantes sus trazados y recorridos, sin duda cambiantes, en relación con fluctuaciones ambientales, sociales y simbólicas (Marini de Díaz Zorita, 1979; Mandrini y Ortelli, 1992; Alioto y Jiménez, 2016). En este sentido, Curtoni (2007b) señala que:

Considerar a los caminos como la causa y consecuencia del traslado y comercio de ganado o como el producto de actividades de subsistencia, constituye una explicación que, por un lado, simplifica una situación que era más compleja y, por otro lado, homogeniza las causas y variables por las cuales las redes de caminos fueron conformándose (...) Las rastrilladas registradas presentan

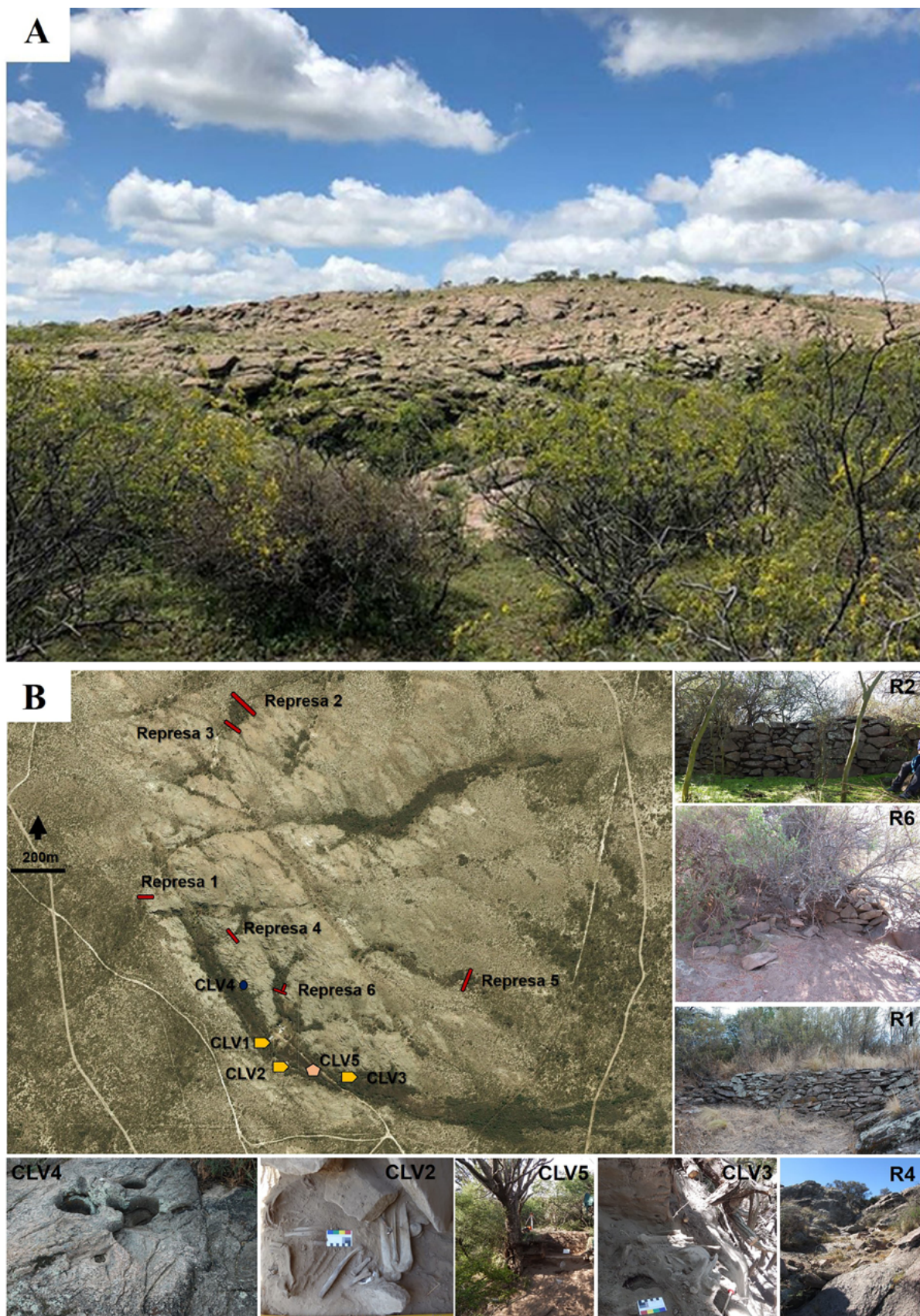


Figura 2. A. Imagen panorámica del Cerro de los Viejos. B. Vista satelital de la Localidad Cerro de los Viejos y ubicación de los sitios (CLV 1 a 5 y Represas 1 a 6). Referencias: CLV2: Entierro; CLV3: Entierro; CLV4: Mortero Múltiple; CLV5: Contexto doméstico. R: Represa.

diferentes direccionalidades, la mayoría son pequeñas, conectan tolderías, aguadas, bosques, médanos, etc. y en algunos casos evitan determinados lugares posiblemente conceptualizados como tabú simbólicos. Por medio del análisis de reconstrucción de los caminos se observa un ordenamiento espacial relacionado con la localización de los asentamientos en el paisaje y en consecuencia con el sistema de caminos para conectar a los mismos. (p.12)

En muchos casos, tanto los caminos como las rutas actuales se han construido sobre las rastrilladas, siguiendo los mismos derroteros que impusieron al paisaje los primeros habitantes de estas tierras. Constituyen un tipo especial de manifestación arqueológica regional, conformando una red de conexiones que definen y pre-establecen los sentidos del tránsito y la permeabilidad del paisaje (Curtoni, 2007b). Algunos ejemplos etnohistóricos remiten a la continua utilización de estos espacios internodales, a través de los caminos indígenas o *rüpu* por parte de las poblaciones de Pampa y Norpatagonia. Tal es el caso de los señalado por Brodsky (1963):

Salinas Grandes figura como extremo sur de ese camino, que moría o comenzaba en la Guardia de Luján, en los itinerarios de Pinazo, Sizur y García², que nos marcan hitos perfectamente identificables en los mapas actuales sin que pueda abrigarse duda alguna sobre su recorrido, pero recordemos que ya en 1604, Hernando Arias de Saavedra en su "entrada a los Césares", cubrió, según Stieben, el camino de los chilenos por Luján, Chivilcoy, San Carlos, Carhué, Salinas Grandes, Trurulauquén, confluencia del Limay con el Neuquén (Río Negro) y que en 1774, Falkner en su mapa marca un camino que llega hasta Valdivia. El doctor Gregorio Alvarez, en la conferencia pronunciada en Crítica, presentó las tres ramificaciones de ese camino en busca de pasos de la cordillera: a Pino Hachado, por Chelforo, juntas del Limay y Neuquén, bordeando éste por la margen norte hasta Paso de los Indios, siguiendo luego la margen sur del Agrio hasta la localidad actual de Las Lajas y de allí a Pino Hachado; camino de los manzaneras, por el Paso Paimun a Villa Rica, desde las juntas del Neuquén con el Limay, vadeando el Neuquén, sigue la margen norte del Limay hasta Sañico, de ahí a los toldos de Sayhueque, siguiendo el sur del Chimehuin, la parte sur del lago Huenchulafquen a Paso Paimun y Villa Rica; Lago Aluminé y Paso del Arco y Llaima en Chile, camino de travesía hasta la cordillera, desde vado del Neuquén

derecho al oeste hasta Arroyo Covunco un poco al oeste de Ramón Castro, sigue a Carreri, Sainuco, región norte del Aluminé y Paso del Arco. (p. 279)

El correlato de estas rastrilladas en la Araucanía ha sido documentado por viajeros como Domeyko (1846) y Lindsay (1870). Lindsay destaca los numerosos caminos y rutas donde circulaban y se conectaban las distintas parcialidades. Por una parte, en el llano central describe rutas provenientes del noroeste que se internaban en el corazón de la Araucanía, en dirección sur, como también las rutas que conducían hacia las pampas argentinas a través de los pasos o boquetes de Villarica, Lonquimay y Llaima, entre otros menores. Destaca el paso de Villarica como el más usado por estar disponible todo el año. Este viajero señala que la estructura caminera estaba conectada a las principales áreas de poblamiento mapuche, fuentes de agua y rutas ganaderas, tanto en sentido norte-sur como este-oeste (Lindsay, 1870 en Bello, 2011).

Para la zona costera del pacífico Domeyko destaca dos caminos que nacen en la zona de la desembocadura del río Tirúa, uno llamado *camino de los riscos*, que conducía a la boca del río Imperial, y el otro denominado *camino de los pinales*, que conducía al interior de la cordillera de Nahuelbuta. Señala Domeyko respecto al último que por este camino pasaban su ganado los comerciantes que lo compraban en la provincia de Valdivia, el cual se internaba por la cordillera de Nahuelbuta hacia el llano central hasta las localidades de Nacimiento y Los Ángeles (Domeyko, 1846 en Bello, 2011).

Bello (2011) interpreta que este fue el sistema vial que utilizaban los *nämpulkafes* o viajeros en el siglo XIX y señala el interés de los cacicatos mapuches por controlar ciertos territorios estratégicos para la internación del ganado y otros productos desde las pampas hacia la Araucanía y viceversa. Para ello mantenían un control de rutas y territorios a la manera de un proceso complejo en el cual se entremezclaban intereses económicos, lealtades sociales e intercambios no mercantiles entre parientes y aliados. Destaca al llano de Pitrufquén, a orillas de río Toltén como un lugar de importancia estratégica orientado hacia las pampas argentinas (Bello, 2011).

Retomando el recorrido de los caminos principales en territorio argentino y en torno a la Rastrillada Real de los Chilenos, tuvo trascendental importancia para la vida aborigen la zona de Carhué, la cual se extendía por el este hasta la Laguna del Monte,

por el oeste hasta los montes que rodean Salinas Grandes y comprendía: Guaminí, el médano Cahué, las Lomas de Masalle y la laguna Leubucó (Brodsky, 1963). Según este autor, esta configuración geográfica obligaba la convergencia de todos los caminos a los pasos que bordeaban la laguna Epecuén. En el caso de Leubucó, señala la existencia de un empalme de rastrilladas, ya que allí se cruzaba el “camino de García”, la rastrillada a Olavarría, la huella que lleva a Nahuel Mapu, y partía sendas para Utracán, Puán, Toay, Mari Mamuel, en un intrincado sistema de comunicaciones de los indios solo conocido y que provocó hasta el momento mismo de la ocupación, serias controversias sobre la exactitud de los mapas que utilizarían las fuerzas expedicionarias en su avance hasta el Río Negro. (Brodsky, 1963, p.280)

Es posible apreciar a partir de estos datos que, durante el siglo XIX, el Mamül Mapu poseía una perfecta articulación de rutas de tránsito que conectaban vados, pasos cordilleranos y rastrilladas principales y secundarias entre sí. Estos internodos eran utilizados desde tiempos prehispánicos como puntos de descanso y aprovisionamiento; lugares generalmente controlados por linajes específicos o

grupos de alianzas entre diferentes linajes cuando se trataba de territorios vastos o de difícil acceso (Bello, 2011). Muchos de ellos seguían en su recorrido rasgos fisiográficos que funcionaron como derroteros naturales desde momentos del poblamiento inicial de un paisaje (Berón et al., 2022). Este sería el caso del sudeste de La Pampa y del Cerro de los Viejos como espacio social.

EL CERRO DE LOS VIEJOS COMO NODO ARTICULADOR DE CAMINOS

Con el objetivo de evaluar la relación entre los recorridos de las rastrilladas en torno a Cerro de los Viejos, se reconstruyeron estos caminos, mediante los datos de campo generados por los agrimensores que, entre 1880 y 1882, efectuaron la primera división en parcelas de la provincia de La Pampa (Figura 3). Esta información está contenida en dos tipos de registros, por un lado, los Libros Azules donde se indican las observaciones de campo sobre la vegetación, calidad de los pastos, tipo de suelo y existencia y calidad de agua superficial, de cada línea recorrida, así como también un croquis de cada lote (González-Roglich et al., 2012). Por otro

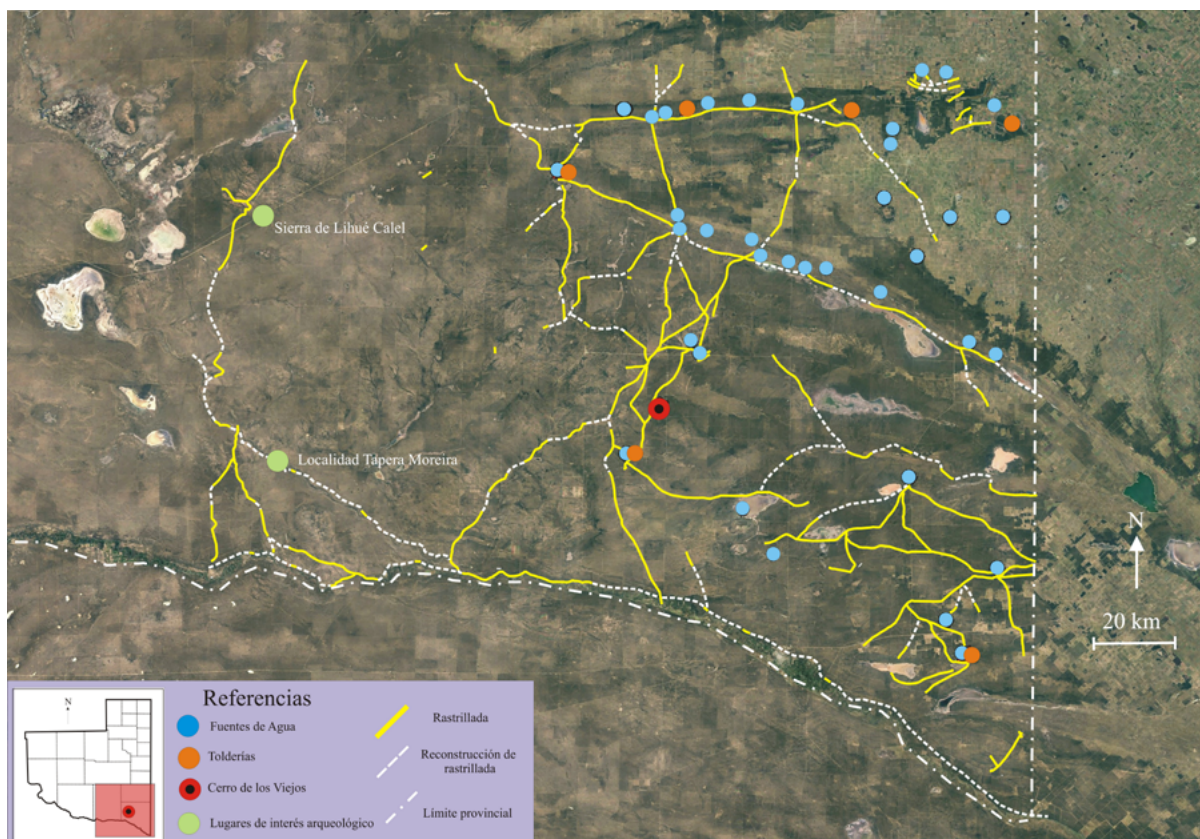


Figura 3. Reconstrucción de las rastrilladas del sudeste de la provincia de La Pampa a partir de la información catastral de finales del siglo XIX.

lado, los Libros Amarillos contienen la información técnica de cada mensura realizada. Los mismos se encuentran disponibles en la Dirección General de Catastro del Gobierno de La Pampa. El desarrollo de estas tareas catastrales se enmarcó en la Ley Avellaneda (Ley 817 de 1876) que estipulaba en su artículo 80° que el Agrimensor debía entregar planos con una descripción detallada de los accidentes físicos, productos naturales y capacidad para el cultivo de los terrenos, previsión que dio lugar a los informes contenidos en los mencionados Libros Azules. Los relatos de los agrimensores difieren mucho entre sí, dado que algunos eran personas más técnicas y solo cumplían con la tarea, mientras otros eran más observadores y transcribieron aspectos de los parajes que recorrieron, con gran nivel de detalle, incluyendo datos histórico-antropológicos como la presencia de sendas y tolderías.

A nivel metodológico, para la confección de la Figura 3 se utilizó la información correspondiente a las secciones IV, V y X de los Libros Azules. Las mismas abarcan en su totalidad a los departamentos Lihué Calel, Hucal y Caleu Caleu, del sudeste pampeano. Los croquis e indicaciones de caminos fueron georreferenciados en *Google Earth* utilizando el lotero base que ofrece la Dirección General de Catastro del Gobierno de La Pampa. Una vez georreferenciadas las rastrilladas (líneas amarillas) y aguadas (círculos celestes), se procedió a la reconstrucción de los segmentos de los caminos que no fueron registrados por los agrimensores (línea punteada blanca). Los segmentos ausentes responden a los diferentes criterios e intereses de los distintos agrimensores que realizaron el trabajo. Para la reconstrucción se tuvo en cuenta la direccionalidad de los segmentos presentes. También se registraron las tolderías (círculos naranjas) cuyos vestigios son mencionados en las descripciones.

Como resultado de la reconstrucción y proyección de la trama de sendas, se observa una confluencia de caminos en torno al Cerro de los Viejos. Los mismos tienen una direccionalidad predominantemente norte-sur, pero también conectan extensas rastrilladas en sentido este-oeste, siguiendo rasgos fisiográficos destacados como los paleocauces del río Colorado o los valles eólicos surcados por cadenas medanosas, que sirvieron a su vez como reservorios naturales de agua meteórica. Es notorio, en el mapa resultante, la ausencia de aguadas y la menor frecuencia de caminos hacia el sector central del área mapeada. Allí, las rastrilladas se ubican principalmente en relación con los cursos

de agua, como los ríos Curacó y Colorado. En el sector oriental y sudoriental la trama de caminos es más nutrida y compleja, con varias sendas que confluyen desde distintas direcciones en fuentes de agua dulce. Hasta finales del siglo XIX, algunos de estos lugares, conservaban evidencias de haber sido utilizados con fines residenciales por las sociedades indígenas que habitaron este territorio. En un trabajo anterior (Berón et al., 2022) hemos destacado la importancia de estos rasgos fisiográficos con relación a la etapa de exploración inicial de este sector del sur pampeano, lo que señala el conocimiento consuetudinario de los parajes, sus recursos y potencialidades, a partir de los cuales se fueron convirtiendo en paisajes sociales. Estos mismos ecorefugios y las sendas que los conectaban potenciaron su importancia y adquirieron un rol protagónico para operacionalizar el arreo de ganado vacuno y caballar hacia los pasos cordilleranos. Sin embargo, fue necesario desarrollar nuevas tecnologías y construcciones arquitectónicas que requirieron la implementación de nuevas modalidades de organización del trabajo para su ejecución (Piana, 1981; Goñi, 1986-1987; Pedrotta, 2016).

Las represas

Las seis represas de Cerro de los Viejos, fueron emplazadas sobre quebradas encajonadas, aprovechando la propia topografía del cerro para coleccionar y embalsar el agua de lluvia que discurre hacia los valles (Figura 2B). Sus características principales fueron descritas en el trabajo pionero de Piana (1981). Algunas de ellas funcionan en conjunto y constituyen verdaderos sistemas complejos de contención, control y rebalse de la escorrentía. Durante los trabajos de campo realizados en el año 2019 en colaboración con el Dr. Rafael Curtoni y en el marco de un Proyecto ASETUR dirigido por la Dirección de Patrimonio de la Secretaría de Cultura de la provincia de La Pampa, se constataron las observaciones realizadas por Piana (1981) sobre las técnicas constructivas de estas represas y se precisaron aspectos de su funcionamiento en relación con la topografía local. Las estructuras apoyan directamente sobre el sedimento y fueron construidas con doble pared de pirca sin argamasa y rellenas con sedimento consolidado. Las grandes rocas utilizadas para erigir las paredes no fueron canteadas, pero sí muy bien seleccionadas. Las caras planas de los bloques se orientaron hacia el frente interno, procurando un mejor calce de la superficie que estaría

en contacto con el agua, mientras que la pared externa es irregular.

La represa 1, se ubica en el sector oeste del cerro y fue construida cerca del nacimiento de la quebrada que desemboca en un zanjón aluvional, el cual bordea desde el oeste hasta el sudeste la base del cerro (Figura 2B). Actualmente es la única

represa que se encuentra entera y que junto a la represa 2, permiten apreciar la técnica constructiva de las mismas (Figura 4A-F). La represa 1 mide 7,4 m de largo, y un ancho que varía entre 1,4 m y 1,8 m en cada uno de sus extremos. Tiene una altura de 1,4 m hacia el centro de la estructura y desde la pared externa. Es posible que su altura máxima sea superior, aunque esto no se pudo determinar

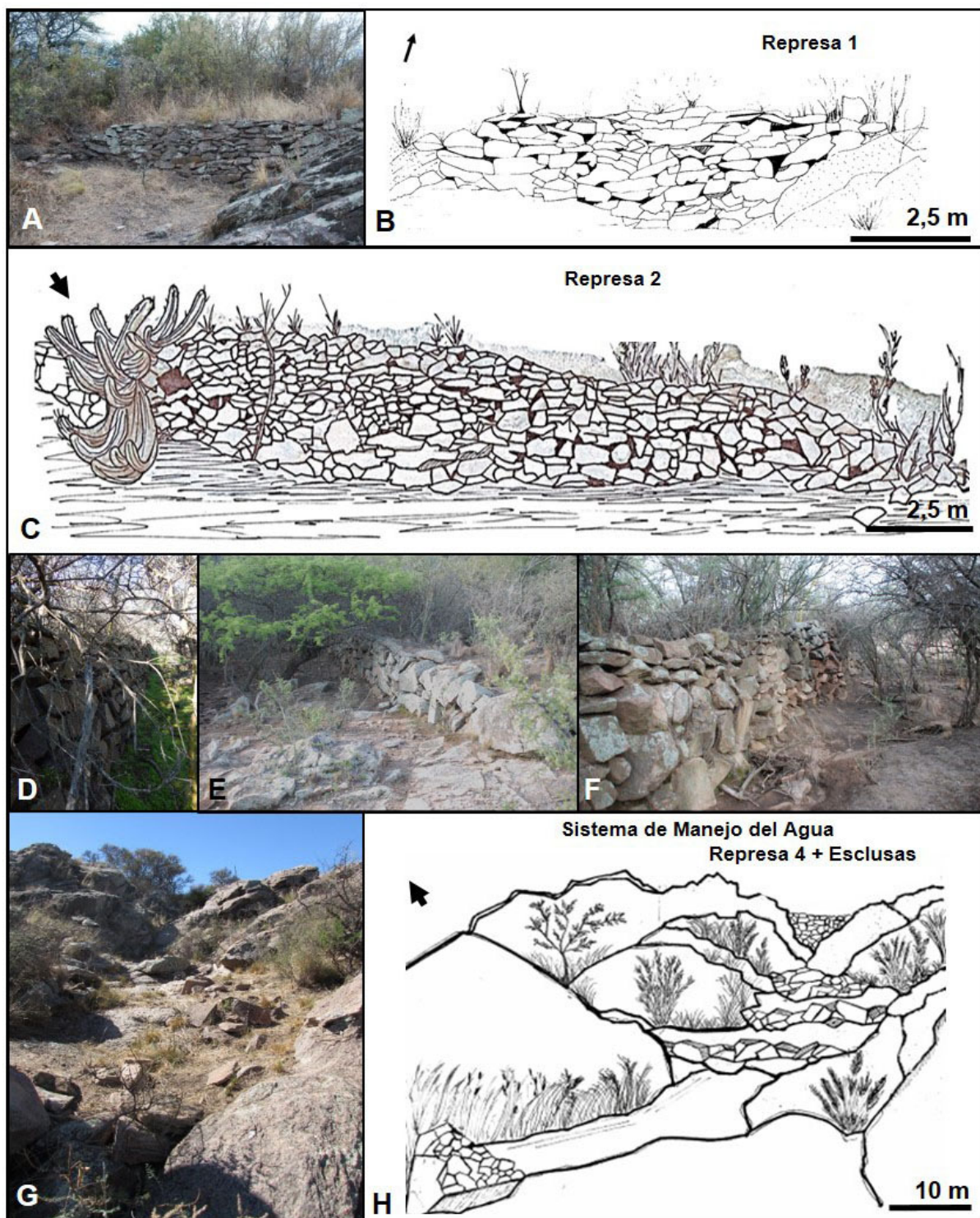


Figura 4. Foto y representación gráfica de las represas 1, 2 y 4. A y B: represa 1; C-F: represa 2; G y H: represa 4 y esclusas.

debido a la importante colmatación de sedimento que presenta tanto la zona interna como la externa. La represa 1 junto a la represa 4 y 6 (Figura 2B), conforman un sistema hidráulico que, en conjunto, regulan el caudal que discurre por el zanjón mencionado (Piana, 1981).

La represa 2, se encuentra ubicada en la vertiente noroeste del cerro y junto con la represa 3, conforma otro sistema hidráulico de contención y control de la escorrentía, reteniendo el agua que discurre ladera abajo, hacia el valle norte (Figura 5). Esta represa es la de mayor tamaño y según el relevamiento realizado por Piana (1981) posee un largo de 56 m, un ancho que oscila entre los 2 a 3 m y una altura máxima de 3,4 m sobre la superficie actual del terreno. Al igual que la represa 1, presenta un marcado buzamiento en el sector central de la construcción (R. Curtoni, comunicación personal, abril 2019). Esta represa, que actualmente se encuentra derrumbada en su sector central, no solo es la más grande, sino que también es la de mayor capacidad de embalsamiento, debido a que se encuentra emplazada lejos de la divisoria de aguas (Figura 2B). La represa 3, es subsidiaria de la anterior y fue construida cerca del nacimiento de la misma quebrada, aproximadamente 60 m aguas arriba de la represa 2. Se trata de una represa de

pequeñas dimensiones, que alcanza un largo de 8,30 m y un ancho máximo de 1,80 m (Figura 5; Piana, 1981). Debido a su posición, esta represa soportaría el primer caudal de escorrentía de la quebrada norte del cerro, aunque por sus dimensiones es probable que el agua no tardara en rebasarla en momentos de lluvias intensas. Sin embargo, lograba contener la velocidad, fuerza y presión del agua que desembocaba pendiente abajo, sobre la represa 2. Piana (1981) señala que la represa 3 a su vez se encuentra relacionada con un surgente natural muy cercano, cuya agua pudo ser retenida por esta pequeña construcción al igual que la de lluvias menores.

La represa 4 por su parte, se ubica al este de la represa 1 y conforma lo que hemos denominado un sistema de manejo del agua (Paez et al., 2019b). Esta represa, que fue construida sobre el sector más estrecho y encajonado de una quebrada, actúa como un sistema complejo, ya que combina el embalsamiento del agua a partir de una estructura principal, con un conjunto de cuatro esclusas que delimitan pendiente abajo una serie de pozones (o piletones) naturales (Figura 4G-H). El funcionamiento de este sistema está relacionado con el caudal de agua. Cuando el agua contenida por la represa supera su nivel de base y drena pendiente abajo, el

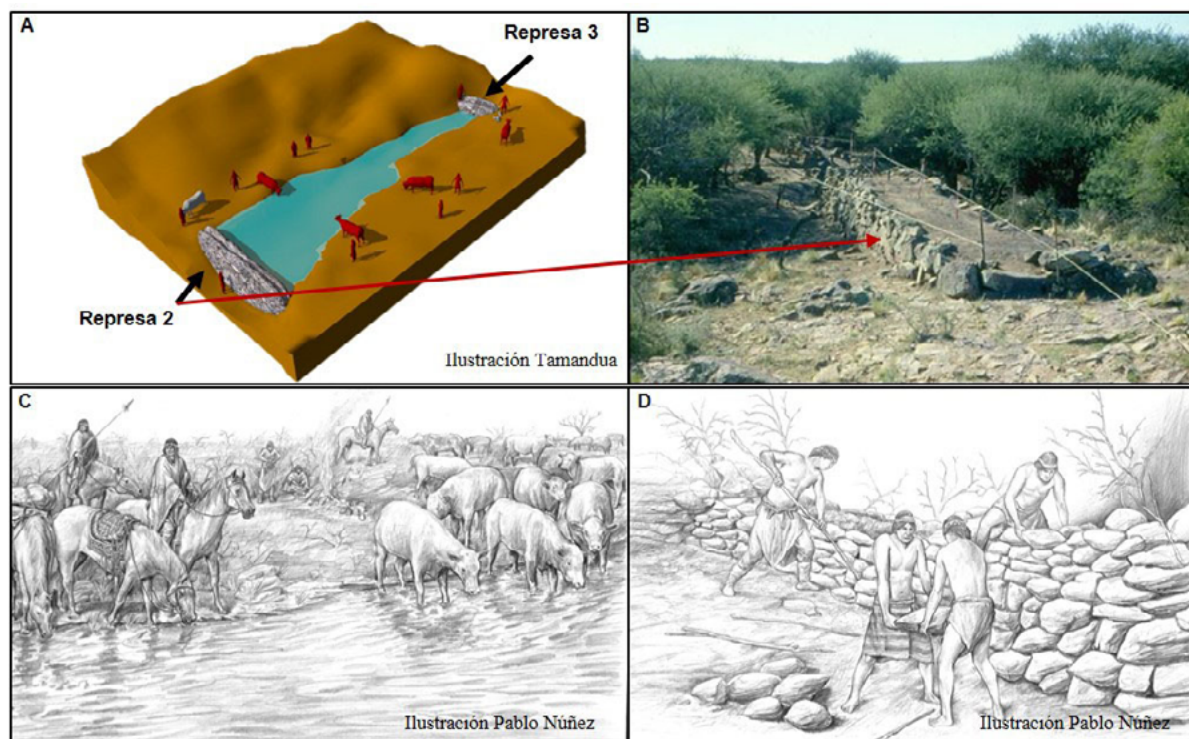


Figura 5. A. reconstrucción 3D de las represas 2 y 3. B. Panorámica de la represa 2, foto gentileza de E. Piana. C. Ilustración de ganado vacuno y caballar abrevando en un represamiento de Cerro de los Viejos. D. Ilustración del proceso constructivo de las represas.

caudal es contenido por cada esclusa sucesiva. Si el caudal es escaso, el agua se almacena y se mantiene en los cuatro piletones. En cambio, si el caudal es abundante, supera la capacidad de los piletones y discurre hacia el mismo zanjón que recoge las aguas que no fueron colectadas por las represas 1 y 6. La represa 4 presenta un frente de 12,9 m de largo y una pared interna de 36 m de largo. Un ancho de 20 m y una altura promedio de 1 m. La distancia entre esclusas varía, pero mantiene un promedio de 9 m entre sí.

La represa 5, se ubica en el sector sureste del cerro, a unos 110 m del actual Tajamar, cortando transversalmente un pequeño zanjón central de la geoforma (Figura 2B). Actualmente se encuentra destruida y debido a la vegetación, su visibilidad es muy baja. Según Piana (1981), sus medidas oscilarían entre los 17,1 m de largo y 1,9 m de ancho. En la campaña realizada en el año 2019, solo se ha podido registrar una parte de una de sus paredes. Por último, la represa 6 se encuentra ubicada a una distancia de 121 m de la casa de los propietarios. Esta represa tiene forma de T y se encuentra conformada por una pared doble registrada por Piana (1981), orientada en dirección este-oeste y otra perpendicular a la anterior. La primera, tiene un largo de 8 m y un ancho de 1,30 m. Piana (1981) menciona en su trabajo, que esta represa se encuentra casi en su totalidad enterrada por sedimentos acumulados y además destruida por la presencia de un gran árbol cuyas raíces desplazaron los bloques de piedra. Esta estructura presenta faltantes, principalmente en el sector donde se unen ambas paredes. La segunda pared (que no fue registrada por Piana), orientada en sentido norte-sur, presenta 5,5 m de largo y 1,8 m de ancho. En esta segunda pared han crecido dos árboles, uno en cada extremo. En el extremo sur presenta un cierre lateral conformado por dos grandes bloques planos, de modo similar a la técnica constructiva utilizada en la represa 2. Las rocas correspondientes al faltante de la pared registrada por Piana, parecen haberse “montado” en el sector central de la pared con dirección norte-sur, por el arrastre del agua.

COMENTARIOS FINALES

Las zonas áridas y semiáridas se caracterizan por presentar una densidad poblacional relativamente baja y nodos de agregación con relación a puntos destacados del paisaje, en cercanía a algún tipo

de recurso vital, separados por amplias áreas casi despobladas (Thackeray, 2005; Veth, 2005; Berón, 2016). En Pampa Occidental, la mayor parte de las actividades humanas se desarrollaron en espacios nodales, donde los recursos necesarios para la subsistencia y reproducción social se concentraban en verdaderos ecorefugios. En estos *loci* se observan evidencias de ocupaciones recurrentes desde el Holoceno medio hasta tiempos históricos (e.g., área de Casa de Piedra, localidad arqueológica Tapera Moreira, sierras de Lihué Calel, Cerro de Los Viejos; Gradín et al., 1984; Berón, 2004, 2018; Berón et al., 2022, 2023).

En las últimas décadas, el análisis de los espacios internodales ha permitido visibilizar y avanzar con el estudio de áreas intermedias o intersticiales que unen nodos poblacionales (Berenguer, 2004; Berenguer y Pimentel, 2010, 2017; Barberena et al., 2017; Berón et al., 2017; entre otros). En la subregión de estudio, la mejor evidencia de estos la constituyen las huellas trazadas por las rastri-lladas que, siguiendo a Curtoni (2007a, 2007b), conforman en sí mismos, expresiones sobre la superficie del terreno de comportamientos sociales, políticos, económicos y simbólicos. Su estudio y reconstrucción actual a partir de archivos históricos y catastrales, presentada en este trabajo, permite observar cómo sus trazados principales y secundarios se encuentran relacionados con geoformas y puntos relevantes (e.g., valles transversales, aguadas, cerros, bajos, ríos). Pero también, permite generar expectativas arqueológicas sobre aquellos espacios aún no relevados, que habrían sido intensamente visitados o reocupados en el pasado y también aquellos evitados o poco transitados.

Este trabajo constituye un extracto de un proyecto mayor referido al estudio de la transitabilidad humana en Pampa Occidental desde la fase exploratoria hasta la llamada Conquista del Desierto. La información recopilada da cuenta de un espacio que más allá de las dificultades que presentaba y presenta debido a la escasez de recursos bióticos, fue progresiva e intensamente transitado, uniendo puntos con condiciones más favorables, cuyo conocimiento y uso recurrente los configuró como verdaderos ecorefugios en los cuales la agencia humana fue dejando improntas materiales de carácter transgeneracional (e.g., mortero comunitario, estructuras de piedra, represas, arte rupestre, enterratorios, cementerios, entre otras). El Cerro de los Viejos constituye uno de estos espacios referenciales.

Agradecimientos

Las investigaciones se realizaron en el marco de los proyectos ASETUR “Puesta en valor del sitio Arqueológico Cerro de los Viejos (Cuchillo Co, La Pampa)”, dirigido por la Dirección de Patrimonio de la Secretaría de Cultura de la provincia de La Pampa; PIP 0679 y UBACyT 540 BA. Agradecemos a los pobladores de Cuchillo Có, la Municipalidad de La Adela y a la familia Iturrioz por su hospitalidad en cada visita al Cerro. También queremos agradecer especialmente a Norberto Mollo por facilitarnos la digitalización de los Libros Azules y Amarillos de La Pampa y a Ernesto Piana por proporcionar fotografías inéditas de su trabajo en las represas de Cerro de los Viejos. Nuestra gratitud a los hermanos ranqueles y mapuches de la provincia de La Pampa que nos acompañan en nuestras investigaciones.

REFERENCIAS CITADAS

- Alioto, S. (2011). *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Prehistoria Ediciones, Centro de Documentación Patagónica. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Alioto, S. y Jiménez, J. F. (2016). Recorredores de mundos: viajeros nativos en las pampas y Araucanía (siglos XVIII y XIX). *Revista colombiana de antropología*, 52(1), 245-270.
- Araya, J. M. y Ferrer, A. (1988). *El comercio indígena. Los caminos del Chapaleofú*. Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires.
- Barberena, R., Romero Villanueva Badin, G., Lucero, G., Fernández, M. V., Rughini, A. y Sosa, P. (2017). Espacios internodales en Patagonia septentrional: biogeografía, información y mecanismos sociales de interacción. *Estudios Atacameños*, 56, 57-75. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000006>
- Bastourre, L. y Salazar Siciliano, G. (2012). Análisis arqueofaunístico del sitio 5 de la localidad Tapera Moreira (departamento de Lihué Calel, provincia de La Pampa). *Intersecciones en Antropología*, 13, 269-280.
- Bello, A. (2011). *Nampülkafe: El viaje de los Mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Berenguer, J. (2004). *Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio en el Desierto de Atacama*. Ediciones Sirawi.
- Berenguer, J. y Pimentel, G. (2010). Presentación. Simposio Arqueología de los espacios vacíos: Una aproximación internodal a las relaciones intersociales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp.1305-1308). Universidad Austral de Chile y Sociedad Chilena de Arqueología. Ediciones Kultrún.
- Berenguer, J. y Pimentel, G. (2017). Introducción al estudio de los espacios internodales y su aporte a la historia, naturaleza y dinámica de las ocupaciones Humanas en zonas áridas. *Estudios Atacameños*, 56, 3-11. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017000300001>
- Berón, M. (1994). El recurso y el método. Estrategias de movilidad y asentamiento en la Subregión Pampa Seca. *Arqueología. Revista de la Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas*, 4, 213-234.
- Berón, M. (2004). *Dinámica poblacional y estrategias de subsistencia de poblaciones prehispánicas de la cuenca Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó, Provincia de La Pampa* [Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires].
- Berón, M. (2016). Dunes, hills, waterholes, and saltpeter beds: Attractors for human populations in western Pampa, Argentina. *Quaternary International*, 422, 163-173. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2016.03.001>
- Berón, M. (Comp.) (2018). *El sitio Chenque. Un cementerio prehispánico en la Pampa occidental. Estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur americano*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Berón, M., Carrera Aizpitarte, M., Paez, F., Lucero, E. y Bedrán, S. (2023). 20 Years is nothing. Revisiting Tapera Moreira Archaeological Locality, Province of La Pampa, Argentina. En M. Bonomo, F. Bonnat, M. C. Álvarez, D. Mazzanti, M. P. Barros y V. Puente (Eds.), *Current Research in Archaeology of South American Pampas*. (pp. 97-128). Springer.
- Berón, M., Di Biase, A., Musaubach, G. y Paez, F. (2017). Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el Wall-Mapu. Aportes desde la arqueología pampeana. *Estudios Atacameños*, 56, 253-272. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000008>
- Berón, M., Paez, F. y Carrera Aizpitarte, M. (2020). Ecorefugios pampeanos. Ayer y hoy. *Revista Rastrilladas*, 3, 12-17.
- Berón, M., Paez, F., Carrera Aizpitarte, M. y Lucero, E. (2022). Crónica de un enterratorio del Holoceno Medio en Cerro de los Viejos (provincia de La Pampa). *Chungara, Revista de*

- Antropología Chilena*, 54(1), 5-31. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005001501>.
- Berón, M. y Migale, L. (1991a). Rutas de comercio indígena y paraderos: el sitio Tapera Moreira, Provincia de La Pampa. *Shincal*, 3(3), 129-134.
- Berón, M. y Migale, L. (1991b). Control de recursos y movilidad en el sur pampeano. *Boletín del Centro*, 2, 40-50.
- Brodsky, L. (1963). Estado actual de la rastrillada de los chilenos en Carhué. *Actas del I Congreso del Área Araucana* (pp. 279-282). Junta de Estudios Araucanos.
- Cabrera, A. (1960). Catálogo de los mamíferos de América del Sur. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales B. Rivadavia (Zoología)*, 4(1), 309-732.
- Cioccale, M. (1999). Climatic fluctuations in the Central Region of Argentina in the last 1000 years. *Quaternary International*, 62, 35-47.
- Cordero, G. (2019). *Malón y política. Loncos y weichafes en la frontera sur 1860-1875*. Prohistoria Ediciones.
- Córdoba, F., Guerra, L., Cuña Rodríguez, C., Sylvestre, F. y Piovano, E. (2014). Una visión paleolimnológica de la variabilidad hidrolimática reciente en el centro de Argentina: desde la Pequeña Edad de Hielo al siglo XXI. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis*, 21(2), 139-163.
- Curtoni, R. (2007a). Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro-este de la provincia de La Pampa. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1, 65-92.
- Curtoni, R. (2007b). *Arqueología y paisaje en el área centro-este de La Pampa* [Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata].
- Daus, F. (1959). *Fisonomía Regional de la Argentina*. Editorial Nova.
- de Jong, I., y Cordero, G. (2017). El malón en contrapunto: dinámica de la diplomacia, el comercio y la guerra en el Frontera Sur (s. XVIII y XIX). En G. Di Meglio y S. Serulnikov (Eds.), *La larga historia de los saqueos en la Argentina. De la Independencia a nuestros días* (pp.63-89). Siglo XXI.
- de la Sota, E. R. (1985). Las pteridofitas de la provincia de La Pampa, Argentina. *Revista de la Facultad de Agronomía U. N. La Pampa*, 1(1-2), 23-34.
- Difrieri, H. (1958). *La Argentina. Suma de Geografía*. Editorial Peuser.
- Enrique, L. (2016). Tras los pasos de un pionero: el paisaje de la "frontera sur" a través de la mirada de Pablo Zizur a fines del siglo XVIII. *Tefros*, 14(2), 6-40.
- Ferrer, E. A., y Pedrotta, V. (2006). *Los Corrales de Piedra. Comercio y Asentamientos Aborígenes en las Sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Crecer Ediciones.
- Folguera, A., Etcheverría, M., Zárate, M., Miranda, F., Faroux, A. y Getino, P. (2015). *Hoja Geológica 3963-I, Río Colorado. Provincias de La Pampa, Buenos Aires y Río Negro. Boletín 410*. Instituto de Geología y Recursos Minerales, Servicio Geológico Minero Argentino.
- González-Roglich, M., Gardón, R., González Mazzoni, F., Sirotiuk, V., Uribe Echevarría, J. y Villarreal, D. (2012). *Digitalización de mensuras catastrales de la provincia de La Pampa*. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de La Pampa y Direcciones de Catastro y de Recursos Naturales de La Pampa, 2 DVD.
- Goñi, R. A. (1986-1987). Arqueología de sitios tardíos en el valle del río Malleo, Pcia. del Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XVII(1), 37-66.
- Goñi, R. A. (1983-1985). Sitios de ocupación indígena tardía en el departamento Picunches (provincia del Neuquén, Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 10, 363-386.
- Goñi, R. A. (1988). Arqueología de sitios tardíos en el valle del arroyo Quilca (provincia del Neuquén, Argentina) [Resumen de presentación de congreso]. IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.
- Gradin, C., Vayá C., Quintana, M., Nami, H., Salvino, A., Berón, M. y Aguerre, A. (1984). *Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra*. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra, La Pampa.
- Instituto Nacional De Tecnología Agropecuaria (INTA) (1980). *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa. Clima, Geomorfología, Suelo y Vegetación*. Universidad Nacional de La Pampa.
- Iriondo, M. (1990). A late Holocene dry period in the Argentina plains. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, 7, 198-218.
- Lucero, E. y Berón, M. (2023). CLV3, una inhumación del Holoceno Tardío inicial en el Cerro de los Viejos (departamento Caleu Caleu, provincia de La Pampa). Análisis bioarqueológico y contextual. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XLVIII(2), 232-254. <https://doi.org/10.24215/18521479e088>.

- Lucero, E., Berón, M., Gonzalez, G. y Diana, A. (2020). Osteobiografía de un individuo del Holoceno Medio recuperado en la localidad arqueológica Cerro de los Viejos (Departamento Caleu Caleu, La Pampa). *Revista del Museo de Antropología*, 13(3), 189-202. doi: [oi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.27834](https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.27834)
- Madrid, P. (1991). Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del Sistema Serrano de Pillahuinco, provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro*, 3, 65-71.
- Mandrini, R. (1984). *Los Araucanos de las Pampas en el Siglo XIX*. Centro Editor de América Latina.
- Mandrini, R. y Ortell, S. (1992). *Volver al país de los araucanos*. Sudamericana.
- Mansilla, L. (2008[1870]). *Una excursión a los indios ranqueles*. Grupo Editorial Gradifco.
- Marini De Díaz Zorita, M. C. (1979). *El avance de la frontera. Vías de circulación: las rastrilladas*. Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas.
- Martínez, G. A., Marchionni, D., Farenga, M. y Gavilán, S. (2012). Aportes de la geomática en el análisis geomorfológico de los "Bajos sin Salida" del área de transición pampeano-patagónica. *Actas del Congreso Argentino de Teledetección* (pp. 1-4). Instituto de Recursos Minerales.
- Medus, N., Hernández, R. y Cazenave, W. (1982). *Geografía de La Pampa*. Editorial Extra.
- Melo, W., Schillizzi, R., Perillo, G. y Piccolo, M. (2003). Influencia del área continental pampeana en la evolución morfológica del estuario de Bahía Blanca. *Revista de la Asociación Argentina de Sedimentología*, 10(1), 37-50.
- Miotti, L., Terranova, E., Hermo, D. y Blanco, R. (2015). Edenés en el Desierto. Señales de caminos y lugares en la historia de la colonización de patagonia argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 23, 161-185.
- Mollo, N. (2019). Fronteras interétnicas en las pampas a inicios del siglo XIX. *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, 6, 17-34.
- Nacuzzi L. y Lucaioli, C. (2014). Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras. En H. Trinchero, L. Campos Muñoz y S. Valverde (Coord.), *Pueblos Indígenas, Estados Nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina* (pp. 27-71). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Navarro Floria, P. (2005). La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur de Argentina durante el siglo XIX. *Universum*, 20(1), 88-111.
- Núñez, L., Grosjean, M. y Cartagena, I. (1999). Un ecorefugio oportunístico en la puna de Atacama durante eventos áridos del Holoceno Medio. *Estudios Atacameños*, 17, 125-174.
- Paez, F., Berón, M., Carrera Aizpitarte, M. y Lucero, E. (2019a). Análisis formal del mortero múltiple ubicado en Cerro de los Viejos (Departamento Caleu-Caleu), La Pampa, Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 13(1), 95-104.
- Paez, F., Curtoni, R. y Berón, M. (2019b). *Cerro de los viejos - represas. Relatoría de las observaciones campaña, abril 2019*. Informe de trabajo entregado a la Secretaría de Cultura de La Pampa.
- Palermo, M. (1986). Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa*, 16, 157-178.
- Palermo, M. (1989). La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos. *Anuario IEHS*, 3, 43-90.
- Pedrotta, V. (2016). Estrategias indígenas de captura y manejo del ganado cimarrón en las Sierras Septentrionales bonaerenses: las construcciones de piedra Cerro Guacho I y Cerro Guacho II. *Arqueología*, 22(2), 269-289. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t22.n2.3206>
- Piana, E. (1981). *Toponimia y Arqueología del siglo XIX*. Eudeba.
- Pinto Rodríguez, J. (1996). Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900. En J. Pinto Rodríguez (Ed.), *Araucanía y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del Sur* (pp. 11-46). Universidad de la Frontera.
- Pinto Rodríguez, J. (2003). *La formación del Estado y la Nación, y el Pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Piovano, E., Ariztegui, D., Bernasconi, S. y McKenzie, J. (2004). Stable isotope record of hydrological changes in subtropical Laguna Mar Chiquita (Argentina) over the last 230 years. *Holocene*, 14, 525-535.
- Politis, G. (1984). Climatic variations during historical times in Eastern Buenos Aires Pampas. Argentina. *Quaternary South America and Antarctic Peninsula*, 2, 133-161.
- Salemme, M. y Berón, M. (2003). Análisis intrasitio del componente faunístico del sitio 1 de

la Localidad Tapera Moreira. Diferencias y Tendencias. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (pp. 325-345). Editorial Brujas.

- Sato, A., Ortiz Suárez, A., Llambías, E., Cavarozzi, C., Sánchez, V., Varela, R. y Prozzi, C. (1996). Los plutones Pre-Oclóyicos del Sur de la Sierra de San Luis: Arco Magmático al inicio del Ciclo Famatiniano. *Actas del XIII Congreso Geológico Argentino y III Congreso de Exploración de Hidrocarburos* (pp. 259-272). Asociación Geológica Argentina e Instituto Argentino del Petróleo y del Gas.
- Schlanger, S. (1992). Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En J. Rossignol y L. Wandsnider (Eds.), *Space, Time and Archaeological Landscape* (pp. 91-112). Plenum Press.
- Thackeray, A. (2005). Perspectives on Later Stone Age Hunter- Gatherer Archaeology in Arid Southern Africa. En P. Veth, M. Smith y Peter Hiscock (Eds.), *Archaeological Perspectives* (pp. 161-176). Blackwell Publishing.
- Tickyj, H., Dimieri, L., Llambías, E. y Sato, A. (1997). Cerro de Los Viejos (38°28'S- 64°26'O): cizallamiento dúctil en el sudeste de La Pampa. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 52(3), 311-321.
- Tickyj, H. y Llambías, E. (1994). El gneis milonítico del Cerro de Los Viejos (38°28'S-64°26'O), provincia de La Pampa, Argentina. Evidencia de un corrimiento en el Carbonífero inferior. *Actas del VII Congreso Geológico Chileno* (pp. 1239-1243). Universidad de Concepción, Departamento de Ciencias de la Tierra.
- Veth, P. (2005). Cycles of aridity and human mobility. Risk minimization among late Pleistocene foragers of the Western Desert, Australia. En P. Veth, M. Smith y P. Hiscock (Eds.), *Desert Peoples: Archaeological perspectives* (pp. 100-115). Blackwell Publishing.
- Vollweiler, S. (2018). La dimensión territorial en la frontera sur del Virreinato del Río de la Plata: las expediciones hacia las Salinas Grandes en la época tardocolonial. *Corpus*, 8(2), 1-45. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.2608>

NOTAS

1. De acuerdo con Mandrini (1984) y Palermo (1986, 1989) el ciclo del ganado hace referencia al comercio de vacunos y caballares que se estableció entre la provincia de Buenos Aires y la Araucanía desde el siglo XVII, a partir de la presencia de ganado cimarrón o de aquel obtenido mediante la práctica de malones en las estancias bonaerenses. Actualmente este tema sigue siendo analizado, entre otros, por Bello (2011) y Alioto (2011).

2. Manuel de Pinazo (1718-1792). Fue un maestre de campo con gran conocimiento de los territorios ubicados en el interior de la región pampeana. Fue el comandante de las excursiones a Salinas Grandes efectuadas en los años 1786, 1787 y 1788, de las cuales ha dejado testimonio en sus diarios (Vollweiler, 2018).

Pablo Zizur (1743-1809). Piloto de la Real Armada Española e integrante de la expedición comandada por Manuel Pinazo en 1786, con el encargo, por parte del cabildo, de generar un mapa topográfico y un diario del camino a Salinas Grandes, con el fin último de formar allí fortaleza. Anteriormente, en 1781, había sido enviado a reconocer el territorio y explorar las rutas que pudieron unir a Buenos Aires con el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen (Enrique, 2016). En el caso de la expedición de 1786, los diarios de viaje de Pinazo y Zizur se complementan porque, en base a rol de cada uno, abordan aspectos diferentes de la excursión (Vollweiler, 2018).

Pedro A. García (1758-1833). Vivió desde su juventud en el Río de la Plata y se convirtió en el mayor experto de país en lo referente a la frontera sur (Navarro Floria, 2005). En 1810 es encomendado para realizar una expedición a Salinas Grandes con el objeto de obtener sal, pero también información sobre la fortificación y situación de las fronteras interiores.

